

EQUILIBRIO ECOLÓGICO Y COLABORACIÓN, EL IMPULSO HACIA UN FUTURO CADA DÍA MÁS SOSTENIBLE

El concepto de equilibrio puede definirse como el balance entre dos o más situaciones. Es un término que puede aplicarse a diferentes campos, como la física o la economía, pero hoy nos centraremos en el medioambiental. En este sentido, si hablamos de “equilibrio ecológico” no podemos dejar de mencionar uno de los hábitats naturales más valiosos que tenemos en la península, la dehesa ibérica. Este ecosistema, rico en biodiversidad, acoge a cientos de especies de animales y plantas, y ha acabado por convertirse en uno de los ejemplos más sólidos de equilibrio entre desarrollo y cuidado del medioambiente.

Alcornocales, encinas, mochuelos, pájaros carpinteros, ovejas o cerdos, entre otros cientos de especies, conviven de forma equilibrada, convirtiéndose no solo en un gran pilar socioeconómico para los países sino cumpliendo funciones esenciales en favor de la protección de nuestro planeta, como el mantenimiento de los suelos a través de nutrientes naturales, la prevención de la erosión de estos o la germinación y crecimiento de frutos que alimentan a la propia fauna silvestre que la habita y a la sociedad. En conclusión, un beneficio directo en favor de la supervivencia del planeta.

Y es que este modus operandi se presenta como la premisa de que el valor del todo es mucho más que la suma de las partes, y que supone una enseñanza y podría valernos de ejemplo perfecto para iniciar cualquier reflexión sobre qué significa tener una sociedad colaborativa que promueva en equilibrio el progreso y el cuidado de la naturaleza.

Una reflexión que se hace más que necesaria, y urgente, en el contexto en el que nos encontramos. La sociedad se enfrenta a un reto crucial que solo puede hacerse frente de forma conjunta: adecuar el modelo de producción y consumo a nivel mundial, conocido como “producir, usar y tirar”, a otro más sostenible que posibilite el cierre del ciclo, reduciendo y dando una segunda vida a los residuos.

Es cierto que puede sonar abrumador poner sobre la mesa el impacto que tiene este modelo de producción lineal al que se ha estado



ECOLOGICAL BALANCE AND COLLABORATION, THE DRIVE TOWARDS AN INCREASINGLY SUSTAINABLE FUTURE

The concept of balance can be defined as the equilibrium between two or more situations. The term is applicable to different fields, such as physics or economics, but today we will focus on the environment. In speaking of “ecological balance” we cannot fail to mention one of the most valuable natural habitats on the Iberian Peninsula, the Iberian dehesa grassland. This ecosystem, rich in biodiversity, is home to hundreds of species of plants and animals, and has become one of the best examples of balance between development and care for the environment.

Cork oaks, holm oaks, owlets, woodpeckers, sheep and pigs, and hundreds of other species coexist in a balanced way to provide not just a great socioeconomic pillar for nations but also to fulfil essential functions that contribute to the protection of our planet, such as the maintenance of soils through natural nutrients, the prevention of soil erosion and the germination and growth of fruits that feed the wildlife that inhabits them and society as a whole. The result is directly beneficial in terms of the survival of the planet.

This modus operandi supports the premise that the value of the whole is much more than the sum of its parts, providing us with a lesson that might serve as a perfect example to begin any reflection on what it means to have a collaborative society that promotes a balance between progress and care for nature.

A reflection that is more than necessary and urgently required in the context in which we find ourselves. Society is facing a crucial challenge that can only be addressed jointly, i.e., shifting from the global production and consumption model of “take, make and dispose” to a more sustainable paradigm that enables the loop to be closed by reducing and giving a second life to waste.

It may seem overwhelming to lay on the line the impact of this linear production model to which we have been accustomed, a model that threatens loss of biodiversity, climate change and, ultimately, the survival of the planet. However, and here we have much to learn from the millions of hectares of grassland that, fortunately, forms part of our country. The fact is that it is in our hands to continue along the path towards a more sustainable future, through collaborative actions that reduce the huge impact of our human footprint on the planet.

Moreover, we have a favourable context, with important roadmaps such as the European Green Deal and the Circular Economy Action Plan setting out the strategic lines to be followed by the different actors: public authorities, businesses and citizens. Only by joining forces, creating synergies amongst all of us and setting specific targets will we be able

acostumbrado, uno que pone en peligro la pérdida de la biodiversidad, el cambio climático y, en conclusión, la supervivencia del planeta. Sin embargo, y aquí tenemos mucho que aprender de los millones de hectáreas de dehesa con la que, afortunadamente, contamos en nuestro país. Y es que está en nuestras manos seguir caminando hacia un futuro más sostenible, a través de acciones colaborativas que reduzcan esa factura tan cuantiosa que está dejando la huella humana en el planeta.

Además, contamos con un entorno favorable, con importantes guías, como el Green Deal europeo y el Plan de Acción de Economía Circular, que marcan las líneas estratégicas a seguir por los diferentes agentes: administraciones, empresas y ciudadanos. Solo así, sumando fuerzas, haciendo sinergias entre todos y marcando objetivos concretos, podremos facilitar la transición hacia un modelo de sociedad más responsable.

En este sentido, desde TheCircularLab, el centro de innovación abierta en materia de economía circular creado por Ecoembes, llevamos desde 2017 contribuyendo a la economía circular investigando las diferentes fases del ciclo de vida de los envases, avanzando hacia modelos de más sostenibles y reciclables, desarrollando herramientas innovadoras que optimicen la gestión de recogida, selección y reciclaje, y en una continua búsqueda de nuevos modelos emprendedores impulsados por startups que consigan la mejora de nuestro entorno.

Nuevos modelos que impulsen la transformación hacia ese nuevo paradigma, basados en las tres 3R de la economía circular- reducir, reutilizar y reciclar- y que convivan en equilibrio en la persecución de este objetivo común que a todos nos atañe: el cuidado del medioambiente.

Un gran ejemplo de ello, y que podríamos comparar con una dehesa, son las 200 startups – con diferentes áreas de especialización, como el ecodiseño, el consumo ciudadano o la segunda vida del material reciclado- que conforman goCircular Radar, el primer mapa de empresas innovadoras dentro del ámbito de la economía circular, que se constituye como una herramienta para potenciar la visibilidad de proyectos innovadores, al mismo tiempo que se fomenta la colaboración de las diferentes startups con otras empresas, administraciones o colectivos.

Todas ellas tienen claro que la economía circular necesita de la innovación y la tecnología para que esta transición sea una realidad. Pero, además, al igual que este sistema adehesado, son un gran reflejo de la importancia de la colaboración, ya que esta ocupa un papel esencial en su actividad y es lo que les permite detectar oportunidades de negocio y ayudar a los ciudadanos, administraciones y otras empresas a encontrar los alimentos sostenibles más sabrosos, y de mayor calidad, en este caso, las soluciones más efectivas que fomenten la circularidad. ■



to facilitate the transition to a more responsible model of society.

At TheCircularLab, the circular economy open innovation centre created by Ecoembes, we have been contributing to the circular economy since 2017 by researching the different stages of the lifecycle of packaging, by moving towards more sustainable and recyclable models, by developing innovative tools that optimise the management of collection, sorting and recycling, and through a continuous search for new entrepreneurial models driven by startups to enhance our environment.

New models that drive the shift to this new paradigm, based on the 3Rs of the circular economy - reduce, reuse and recycle - and models that coexist in a balanced way in the pursuit of this common goal that concerns us all: environmental protection.

A great example of this, which could be compared to a grassland, are the 200 startups - with different areas of specialisation, such as eco-design, citizen consumption and giving a second life to recycled material - that form part of goCircular Radar, the first map of innovative companies operating in the field of circular economy. goCircular Radar was created as a tool to enhance the visibility of innovative projects, whilst promoting collaboration between the different startups and other companies, public authorities and groups.

All of them are clear in the belief that the circular economy needs innovation and technology to make this transition a reality. Moreover, like the dehesa grassland system, these startups are a great reflection of the importance of collaboration. Collaboration plays an essential role in their activity and is what enables them to identify business opportunities and help citizens, public authorities and other businesses in the metaphoric quest for the tastiest and highest quality sustainable food, i.e., the most effective solutions to promote circularity. ■



Zacarías Torbado
Coordinador TheCircularLab de Ecoembes
Coordinator at Ecoembes' TheCircularLab